

DOMINGO 1º DE ADVIENTO.

LECTURA ORANTE DEL

EVANGELIO: LUCAS

21,25-28.34-36



“El amor no ha de ser fabricado en nuestra imaginación, sino probado por obras” (3Moradas 1,7).

Habrà señales en el sol..., y en la tierra, angustias de las gentes. Los signos de los tiempos están ahí, delante de nuestros ojos orantes: crisis de todo tipo, cuerpos mutilados en una tierra herida, enfermedades, muerte, pueblos enteros humillados por el ansia de poder... No queremos ni podemos esconderlos. En nuestro camino parece que todo se derrumba, crece la angustia, no hay esperanza. La humanidad pasa por una terrible noche de sentido. Pero, a pesar de todo, nada es más fuerte que nuestra fe en Jesús. Él está en medio de nosotros, ha apostado por nosotros. Su Espíritu suscita señales de vida, que muchos acogen y

convierten en proyectos solidarios de nueva humanidad. *Creo en ti, Jesús, y por eso confío y espero.*

Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. La fe que más agrada a Dios es la esperanza, porque sabe interpretar los signos como confianza y disponibilidad, tarea misionera y compromiso. En esto consiste nuestro Adviento: en mirar al mundo, porque es nuestro, y en mirar también a Jesús, porque es lo más nuestro, lo que se nos ha dado y no se nos quitará. Solo hay un camino para no caer en la angustia y en el miedo: creer en Jesús como presencia siempre renovada, esperar de Él la salvación. La imagen más fuerte para nuestra oración es la venida de Jesús. *Sal a mi encuentro, Jesús; Sin Ti me encuentro desvalido/a.*

Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación. Palabras fuertes, esperanzadoras, con las que Jesús nos atrae hacia Él, con las que el Espíritu nos fortalece y consuela en medio de la prueba. ¡Qué fuerza tan liberadora tiene este mensaje! Hay muchos finales de muerte, pero la meta última es un final de vida, la aventura humana acabará bien porque Dios ama al mundo y ha probado su amor con obras. Frente al pánico está el ánimo animoso del que Dios es tan amigo; frente al cruzarse de brazos está el compromiso por un mundo más humano. Jesús ha creído en nosotros, por eso creemos en nosotros, en su reino dibujado en nuestras entrañas. *Solo Tú me liberas, Señor Jesús. Gracias.*

Estad en vela, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza... y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre. Despiertos en medio de la noche, orantes siempre, libres para tomar opciones creyentes en esta hora. No decidimos movidos por el miedo sino urgidos por la esperanza. Merece la pena preparar la Navidad con el Adviento, sin frivolidad ni excesos, con esa sencilla locura de amor de María y José y de todos los pequeños de la tierra. *Todo lo miro con una clave: tu amor fiel y gratuito, Jesús. Así te espero. De pie. Con alegría. Marana tha. Ven, Señor Jesús.*

¡Feliz Navidad! - CIPE, diciembre 2012